

Guayaquil, Octubre 22 de 1935.

Sr. Ing. D. Federico Ríos,

Jefe Supremo de la República.

En la Ciudad.

Mi estimado amigo:

Como hasta ahora no recibo tu recado, conjeturo que te irás sin hablar conmigo.

Al escribirte a Quito, no fue mi intención darte consejos, porque no los necesitas, ni pedirte pasiera por obra, en lo relativo a mis necesidades, sino lo que creyeras conveniente. Esto último lo hice, porque eras hijo de Adolfo, mi amigo desde tu infancia, benévolo y prudente, y porque, como Jefe de la Nación, debías conocer la situación a que me había reducido los sufrimientos por mi patria. No fue aglomeración de peticiones, como quizá supusiste. No me es posible que me retires tu apoyo; y si así lo verificas, obrarás contra el parecer de tu padre. A mis 84 años, ya no tengo otro recurso que la resignación.

Tu amigo